

EDITORIAL

No resulta habitual que el director de la *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* publique un editorial. Lo hice cuando en el Consejo de Redacción se decidió, allá por 2016 y tras 35 años y 34 números publicados, abandonar la tirada en papel e incorporarnos a la edición electrónica en OJS (*Open Journal System*) que auspiciaba nuestra universidad tras la creación de una plataforma de revistas científicas. En aquellos momentos, dada la trayectoria de la nuestra, parecía oportuno dar la noticia en las páginas previas a los artículos que integraban el último número «en papel».

En estos días inciertos que nos encaminan hacia el otoño de este insólito y pandémico 2020 tenía intención de hacer lo propio para comentar en qué modo nos ha afectado la pandemia de COVID19 con sus estados de alarma, confinamientos, contagios y muertes por miles, desescaladas precipitadas, verano imprudente, rebrotes por doquier, voces de alarma y un retorno frustrante a una imposible normalidad educativa –entre otras– por evidente falta de previsión en muchos casos. Y cuando, de nuevo, un oscuro horizonte amenaza con el regreso a los duros días de mediados del mes de marzo.

Pese a la paralización social y económica, quienes nos dedicamos a la docencia y a la investigación en el ámbito universitario pasamos en un suspiro de la «presencialidad» en nuestras clases a la enseñanza «telemática». Un auténtico salto al vacío que se resolvió con grandes dosis de buena voluntad, solidaridad y muchas horas de trabajo. La investigación ha sido harina de otro costal. El cierre de archivos y bibliotecas ha penalizado de manera implacable la recogida de datos y ha lastrado peligrosamente la buena marcha de proyectos de investigación. La dedicación plena a las tareas docentes telemáticas ha restado tiempo para el normal ejercicio de plasmar en forma de artículos, libros, capítulos de libros o ponencias y comunicaciones en congresos los resultados del proceso investigador. Sin embargo, y pese a todo, estamos aquí



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.

como todos los años. Y por ello, nuestra gratitud a quienes se comprometieron con la revista y han cumplido con creces.

Llevábamos un *annus horribilis*, pero lo peor estaba por llegar. El 23 de septiembre falleció nuestro compañero y amigo Primitivo J. Pla Alberola tras larga enfermedad soportada con entereza y valentía. El doctor Pla Alberola, Profesor Titular de Historia Moderna, llevaba vinculado a la Universidad de Alicante 39 años. Por tanto, formaba parte de aquella generación que contribuyó a reforzar los cimientos de esta institución en momentos de inseguridad, pero también de esperanza. Sus trabajos pioneros en reconstrucción de familias durante la época moderna o sus aportaciones fundamentales al estudio y caracterización de los señoríos valencianos resultan a día de hoy, y con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, imprescindibles para valorar el desarrollo y progreso de la historiografía valenciana en los años 80 del siglo pasado y, por extensión, de la española. Su carácter abierto y colaborativo, su capacidad para transmitir conocimiento, su comportamiento ejemplar, pleno de humildad y sencillez, le procuraron un sinfín de amistades entre los y las colegas modernistas que ahora, como nosotros, lo echan en falta.

A primera hora del día 24 de septiembre, la Fundación Española de Historia Moderna, colgó la noticia de su defunción en su página web. De inmediato llegó una cascada de condolencias desde los departamentos de Historia Moderna de todas las universidades españolas. También a los correos electrónicos o a los móviles de sus compañeros. El Consejo de Dirección de su universidad –a la que tanto entregó– tardó varias horas en reaccionar. No diré más.

Desde estas páginas quiero expresar mi gratitud y la de todos los miembros del Consejo de Redacción de la RHM, así como la de los integrantes del área de Historia Moderna, a quienes enviaron sus pésames y mensajes de ánimo y evocaron la figura de Primitivo. La pandemia ha resultado ser una experiencia horrible. La muerte de nuestro compañero, un auténtico mazazo. En su momento le rendiremos el homenaje que merece; aunque él, con absoluta seguridad, se negaría en redondo a recibirlo. Así era: sencillo y vehemente. De ello puedo dar fe, pues hemos sido compañeros durante 46 años. Estudiamos juntos la Licenciatura en Geografía e Historia, fuimos becarios de investigación a la vez, allá por 1979, desarrollamos en paralelo nuestras respectivas investigaciones y carreras..., hasta el momento en que escribo estas líneas cargadas de tristeza y añoranza. Procuraremos no olvidar

las enseñanzas, académicas y humanas, de Primitivo. A buen seguro que, allá por donde ande, intentará aclarar con quien se le ponga por delante algún dato sobre cierta tasa de natalidad que no le cuadre –era perfeccionista en grado sumo–, la discordancia entre dos cartas de población tras la expulsión morisca o la viabilidad de que el señorío alfonsino pudiera ser aplicado en cualquier ámbito peninsular durante los siglos modernos... Las respuestas, como cuando nos preguntaba a nosotros, sólo las puede conocer él; aunque, en su modestia siempre excesiva, nunca quisiera aceptarlo.

La pandemia también nos dejó otra herida lacerante. A poco de declararse provocó la muerte –prematura en exceso– de nuestra compañera de Publicacions de la Universitat d'Alacant Olivia Manzanaro, responsable de la puesta en marcha y del excelente funcionamiento de la plataforma de revistas electrónicas. La ayuda diligente de Olivia en los momentos iniciales de asimilación del OJS resultó decisiva. Su profesionalidad, entrega y disponibilidad, a las que acompañaba de una alegría contagiosa, nos hizo las cosas mucho más fáciles de lo esperado cuando nos enfrentamos a la renovación tecnológica. Gracias, Olivia Manzanaro, por todo ello. Y que allá donde te encuentres, tu sonrisa siga iluminando todo aquello que hagas.

Pese a todo, seguimos en pie. Aquí tienen ustedes el número 38 de nuestra revista, correspondiente a este aciago 2020. Resulta absolutamente imprescindible que así sea.

Armando Alberola Romá
Director
Otoño de 2020